

FAVORES Y TESTIMONIOS

Diego U. nació desahuciado por los médicos. Para pedir un milagro de la Venerable M. Clara le entregué una reliquia suya. No le daban más de 25 años de vida. Ha sido operado de corazón, hígado y riñones. Y tiene ahora 27 años. Le doy gracias a Dios por este milagro viviente. Saludos cordiales a todas las hermanas de quien las quiere y estima en su corazón.

G. C. (Bolivia)

Certifico que la Madre Clara Sánchez, Clarisa, me ha alcanzado una gracia muy grande en la pastoral de mi parroquia convirtiéndome a un matrimonio para bautizar a su hija. A la Madre Clara se lo pedí. Lo que certifico y firmo.

G. J. (Toledo)

Madre abadesa y hermanas, el Señor os de la Paz: Soy seminarista en Valladolid. Nos comunicaron un día que una mujer llamada Inés, tras el embarazo sufría una infección de útero y se encontraba en estado grave. Encomendé la causa a la Venerable Madre Clara durante varios días. Inés se recuperó, por lo que os comunico este favor obtenido. Un saludo en Cristo crucificado.

M. M. (Valladolid)

Muy apreciadas hermanas, con frecuencia recuerdo a la Madre Clara en mis oraciones pues tengo una estampa suya con una reliquia en mi breviario. Sin embargo en algunas ocasiones la recuerdo de forma especial. El pasado 14 de febrero fue el aniversario de su 118 cumpleaños y en la Eucaristía pedí al Señor que nos dé pronto la alegría de su Beatificación.

J. L. (Écija)

DONATIVOS

BALEARES: A. Mascaró. BARCELONA: M.A. Prieto; M.C. Dalmau; N. Casas. CIUDAD REAL: M.L. Miñano. EL FERROL: A.M. Márquez. LEÓN: Y. Tobajas. MADRID: Ma D. Redondo; T. Sánchez de Santiago; M.C. Sanz. OVIEDO: R. Vega. PONTEVEDRA: M. Martínez Espiño. RIOJA: M.C. Marina; T. Martínez. SAN SEBASTIÁN: Ma I. Bravo P. TOLEDO: M. Terro. VALENCIA: C. Cortés; E. Melero; Vicen-Joaquira. BIENECHORES ANONIMOS.

Para pedir alguna de las publicaciones sobre la Venerable madre Clara Sánchez, así como estampas y reliquias pueden hacerlo, o comunicarnos los favores obtenidos, pueden hacerlo a:

Monasterio de Santa Clara
Condes de Lérida, 5
42002 Soria

VENERABLE MADRE CLARA SÁNCHEZ

1902-1973



La venerable M. Clara de la Concepción, nació en Torre de Cameros (La Rioja) el 14 de febrero de 1902. Ingresó en el monasterio de Santa Clara de Soria el 5 de agosto de 1922. Desde su entrada en el convento le acompañaron sus virtudes heroicas, que proyectó en la comunidad durante los años que fue abadesa y maestra de novicias. Sencilla y humilde, enamorada de la pobreza franciscana, de fe inquebrantable y amor sin medida. Alma mariana y eucarística hasta la locura.

Venciendo múltiples dificultades instauró la adoración perpetua del Santísimo Sacramento solemnemente expuesto en la iglesia del monasterio.

Murió en su monasterio de Soria el 22 de enero de 1973. Exhumados sus restos, nueve años después de su muerte, apareció su cuerpo incorrupto como se conserva en la actualidad. Su sepulcro es visitado por numerosos fieles. S.S. el Papa Francisco, reconoció la heroicidad de sus virtudes declarándola Venerable.

ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable sor Clara Sánchez un modelo admirable de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Hoja informativa de la vida y fama de santidad de la Venerable M. Clara Sanchez

LA ALEGRÍA DEL AMOR

La Exhortación apostólica LA ALEGRÍA DEL AMOR del papa Francisco, está dirigida a todas las personas que forman el Pueblo de Dios, entre ellas, como es lógico, a personas consagradas.

Madre Clara leía todos los documentos de la Iglesia, con el agradecimiento de quien recibe un verdadero regalo. Para ella matrimonio y virginidad no eran caminos paralelos, Cristo es el fundamento de toda vida cristiana y por lo tanto de la vida religiosa. Cristo que es Todo en todos es la fuente de todas las vocaciones, y donde desembocan como los ríos lo hacen en el mar. ¡En ese mar inmenso, sin riberas que a ella tanto le gustaba contemplar...!

¡Esto lo pensaba y lo explicaba a sus novicias hace más de 50 años! La virginidad y el matrimonio son dos formas diferentes de amar, porque el hombre no puede vivir sin amor.

“Dios es amor y el que vive en el amor vive en Dios y Dios en él, el que ame a Dios ame también a su hermano” (1 Jn 4, 16-21). Este mandamiento, Madre Clara lo hizo oración y vida. “La anchura y longitud, la altura y profundidad de ese amor que excede todo conocimiento” no podemos resumirlo en estas breves líneas.

Dice de ella la que fue su auxiliar del noviciado:

Junto con la gloria a Dios el fin de su formación era hacer realidad entre las jóvenes el «mandamiento del amor», por lo tanto si hablaba a las novicias con insistencia de la humildad, igual hacía sobre la caridad. Estos pensamientos sintetizan su vida y doctrina:

En la caridad no hay que tener medida.

Tenéis que ser siempre la caridad y humildad personificadas.

No olvidéis a Dios anonadado, a Dios que es caridad.

El papa Francisco en su exhortación apostólica indica tres palabras claves: “permiso, gracias, perdón”, son flores que hunden sus raíces en la humildad y que cada día debemos regar con el agua de la misericordia y hacerlas germinar con el abono de la oración.

PERMISO = RESPETO:

*Así, dice, exhorta a las hermanas: Desterremos pues de nosotras las faltas de caridad, de **respeto** de las inferiores a las superiores y de éstas a las hermanas. Todos nos tenemos que respetar. Dios, con ser Dios respeta también a todos. Adelante pues, el que permanece en caridad, en Dios permanece y Dios en él. Que así sea y el Señor esté siempre con vosotras. Es lo que deseo con todo mi corazón.*

GRACIAS:

*Fue siempre muy respetuosa, comprensiva, sincera, obediente, caritativa, un ejemplo insuperable para todos con sus virtudes humanas y cristianas, vividas con mucho tesón, constancia, facilidad, prontitud, alegría, dando siempre **gracias** a Dios, y **agradeciendo** muchísimo a los demás cualquier atención, aunque fuera insignificante. Era muy humilde y agradecida.*

PERDÓN:

Todos los meses, el día de retiro, el capítulo será de reconciliación fraternal, expresado en el perdón de las ofensas y faltas de caridad que pueda haber, con un fraternal abrazo, y en estas frases, que diremos al abrazarnos mutuamente: «perdonadas por Dios y en Dios unidas». Hemos de hacerlo de corazón, sabiendo que todos somos pecadores hemos de perdonarnos como el Padre nos perdona.

Decía a sus novicias y hermanas en los capítulos conventuales:

Consolar siempre con mi oración, con mi ayuda, con mis palabras de aliento fraternal, con mi amabilidad, con mi sonrisa, con mi amor, viéndolo en mis prójimos a Jesús y a María.

Y en esto se resumió su mandamiento del Amor:

Hermanos hemos de ser, con gratitud y alegría, y este propósito hacer, con firmeza cada día.